

# LOS APOSTOLES DEL GRECO

Marañón demostró  
que el genial pintor  
utilizó como mode-  
los a enfermos del  
antiguo hospital  
del Nuncio



El Maestro

LUIS MORENO NIETO



Pocas ciudades españolas tan identificadas con don Gregorio Marañón como Toledo. Aquí, a su cigarral «Los Dolores», venía todos los fines de semana, no para recrearse sino para trabajar; más bien para trabajar recreándose. En Toledo escribió la mayor parte de sus libros; en Toledo recibía a las personalidades del mundo de las letras y de la medicina a las que luego gustaba de acompañar por las calles de la ciudad. En Toledo se sentía Marañón más él, más entrañable, más profundo en su pensamiento. Y cuando paseaba por Zocodover, después de la misa de doce que solía oír en la iglesia de Santo Tomé, o visitaba los viejos conventos, arropado en su capa gris durante los días invernales, no pocos toledanos le saludaban ya casi familiarmente, con respeto y admiración, pero, sobre todo, con cariño, porque sobre su excepcional

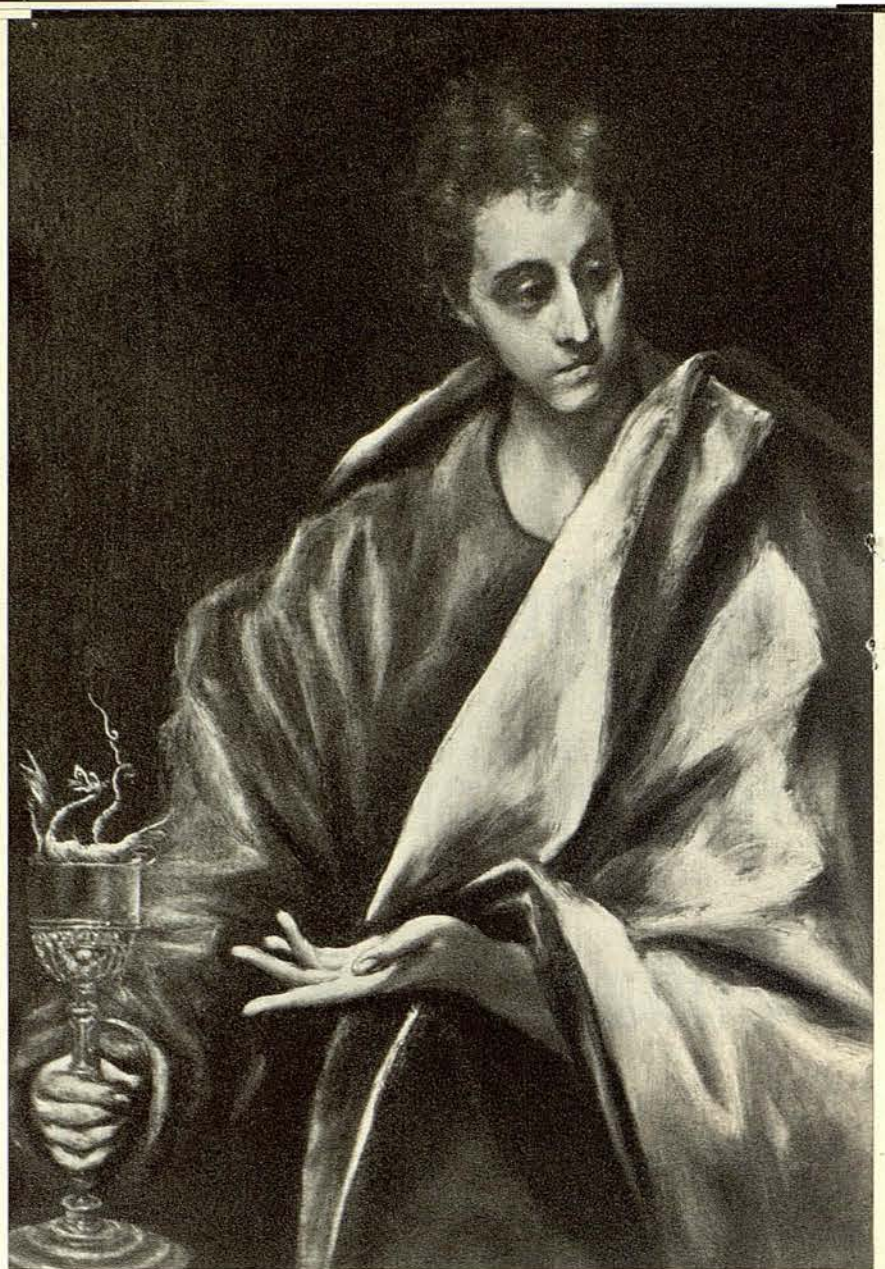
personalidad de singular escritor y maestro de médicos destacaba en Toledo todavía más su amor apasionado a la Imperial Ciudad, a las cosas y a los hombres de aquí, hasta el punto de que cuando murió y la gente leyó su biografía en los periódicos, muchos se extrañaron de que fuese madrileño. No tuvo Toledo ni antes ni ahora mejor heraldo que Marañón, de puertas afuera y de puertas adentro. Nadie caló tan hondo como él en la psicología de la ciudad, en su pasado histórico y en su momento presente, que estimaba un tanto desquiciado y del que esperaba una mayor estimación de los valores espirituales que Toledo simboliza y encierra.

Aparte de sus obras *Elogio y nostalgia de Toledo* y *Toledo y El Greco*, Marañón estudió la figura del arzobispo toledano fray Bartolomé de Carranza en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de esta ciudad. También escri-





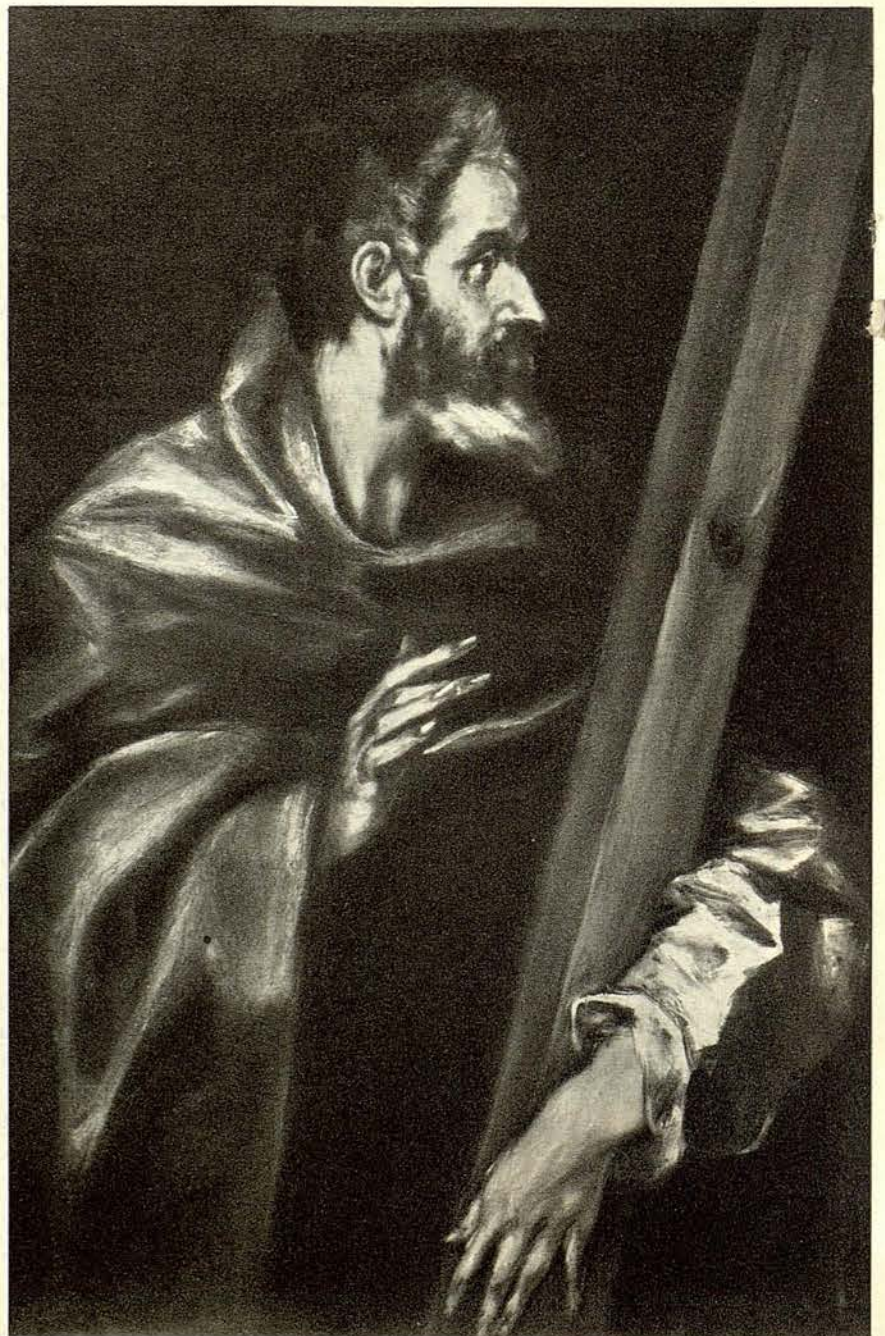
*San Pedro*



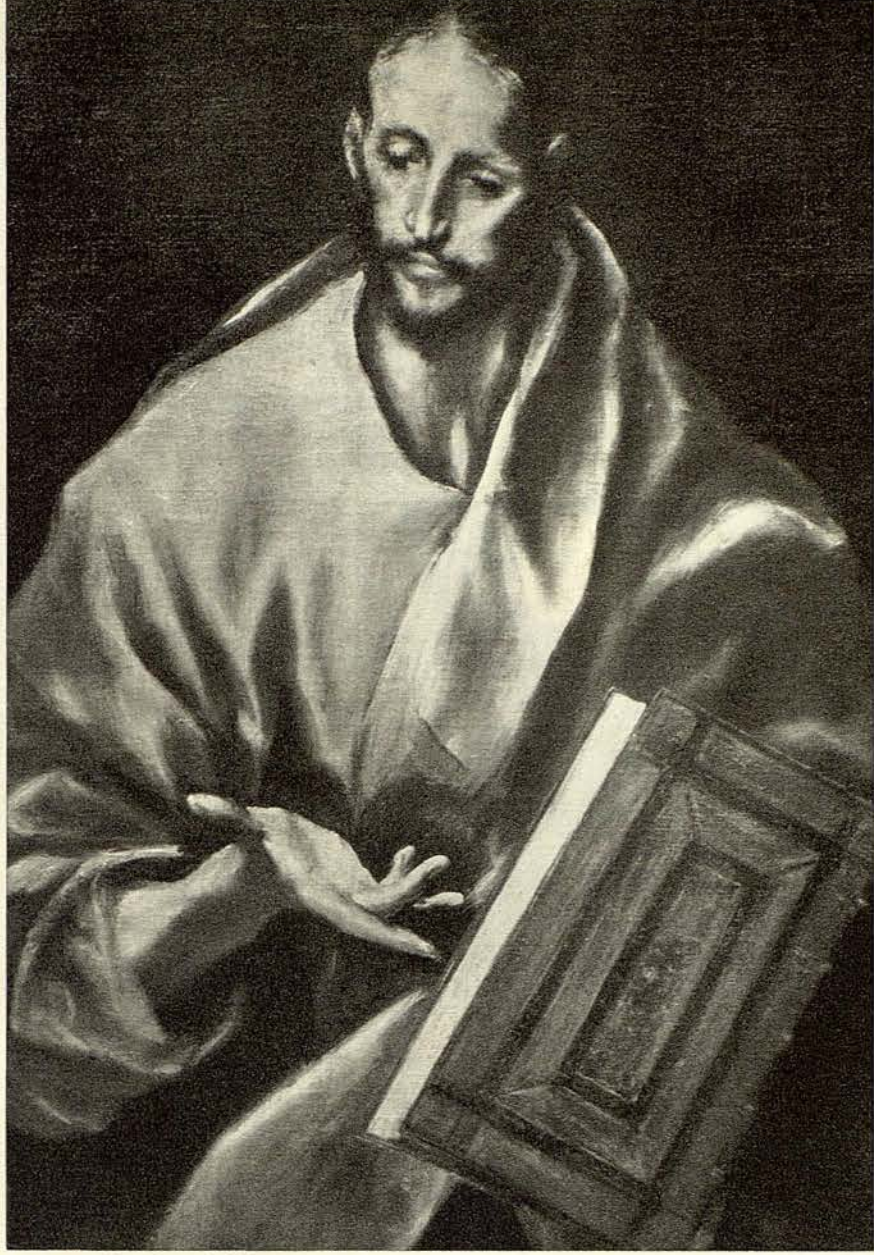
*Santo Tomás*

*San Juan*

*San Felipe*



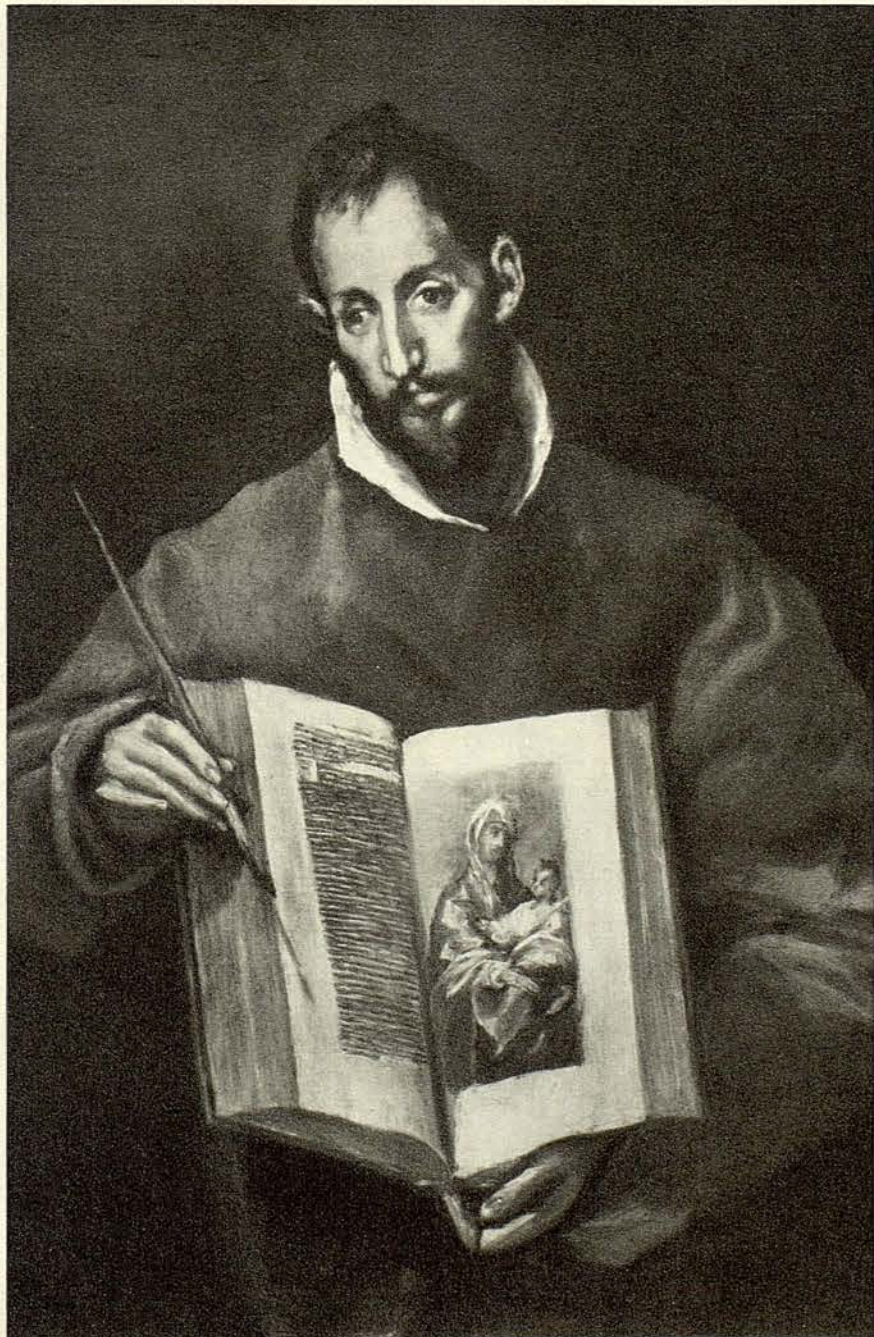




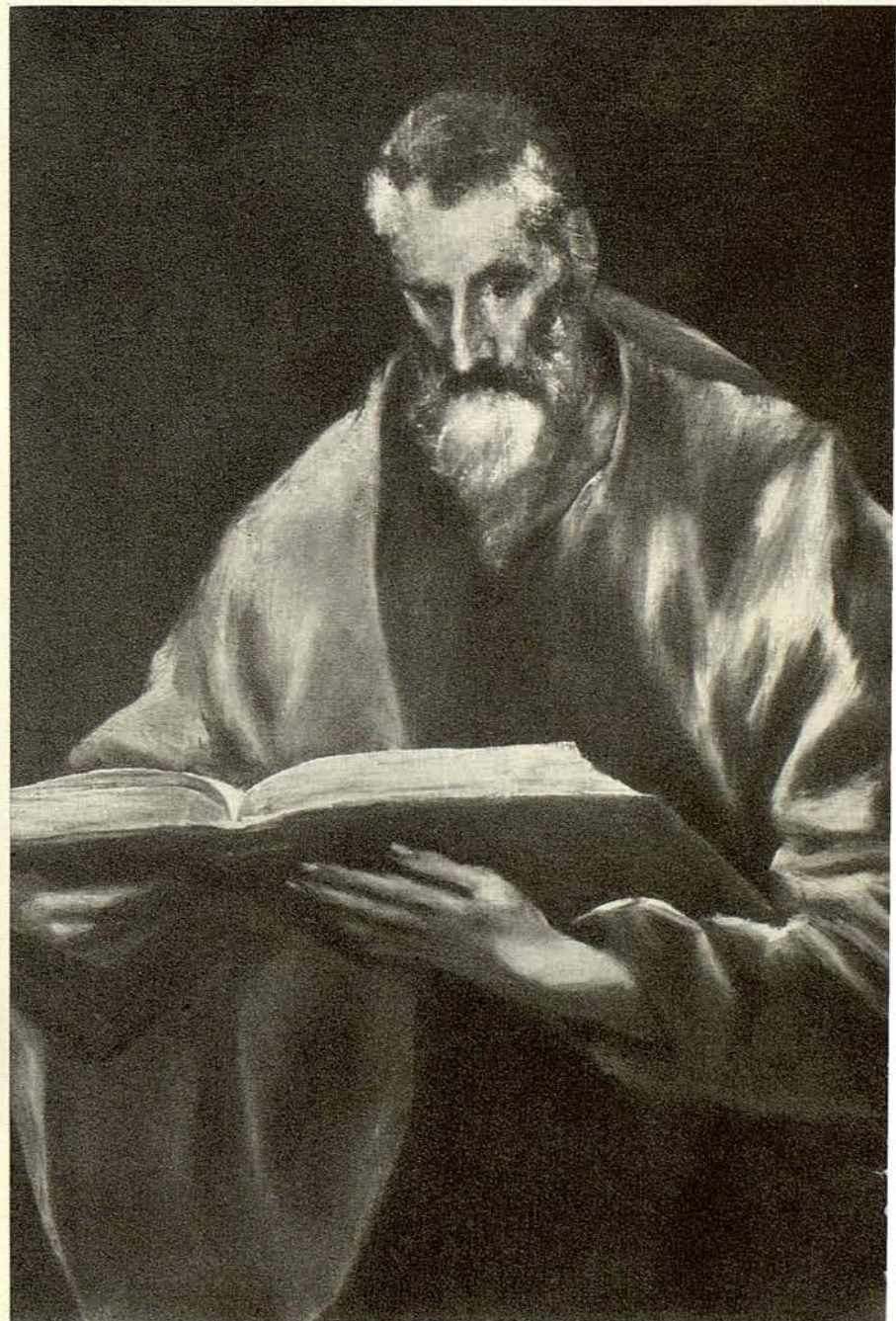
*Santiago el Mayor*



*San Andrés*

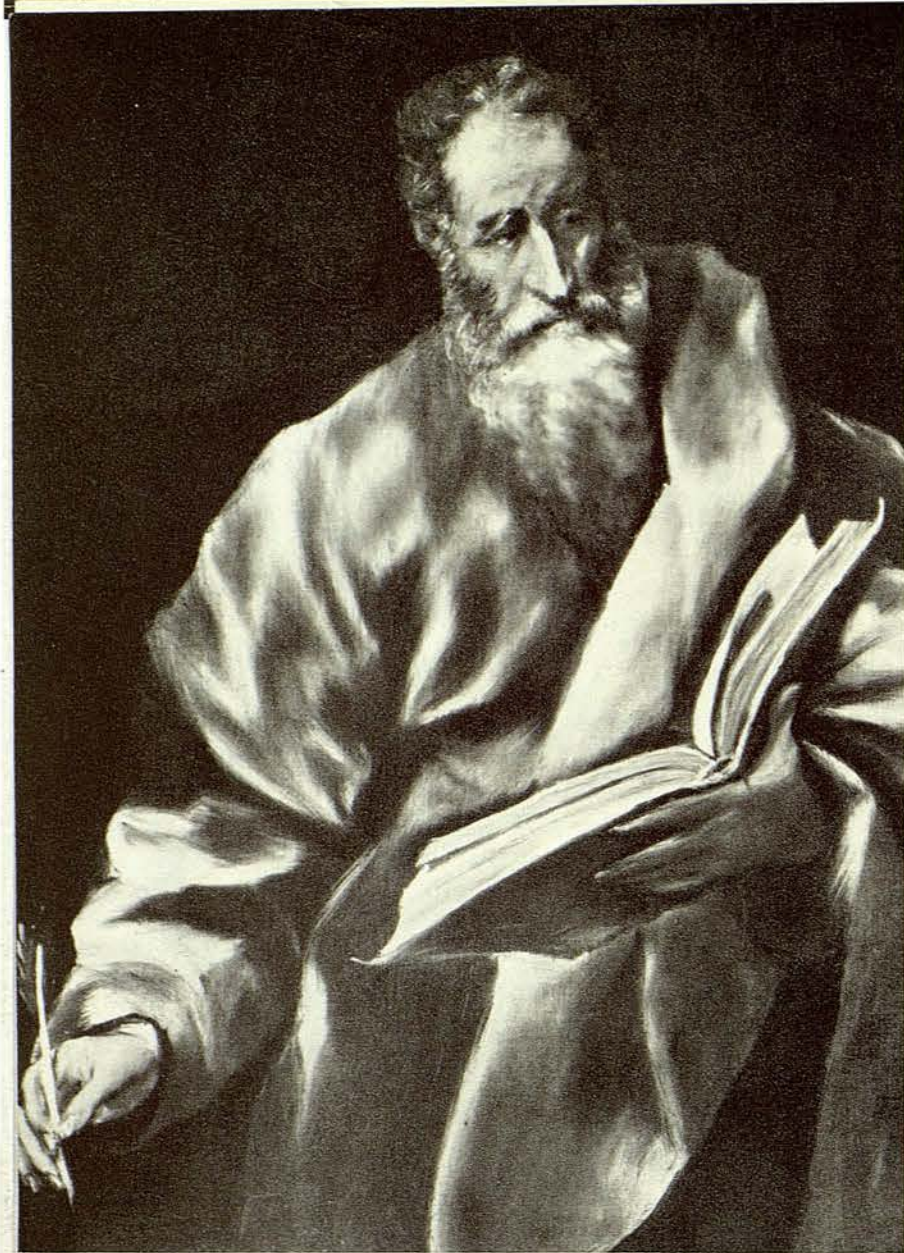


*San Lucas*

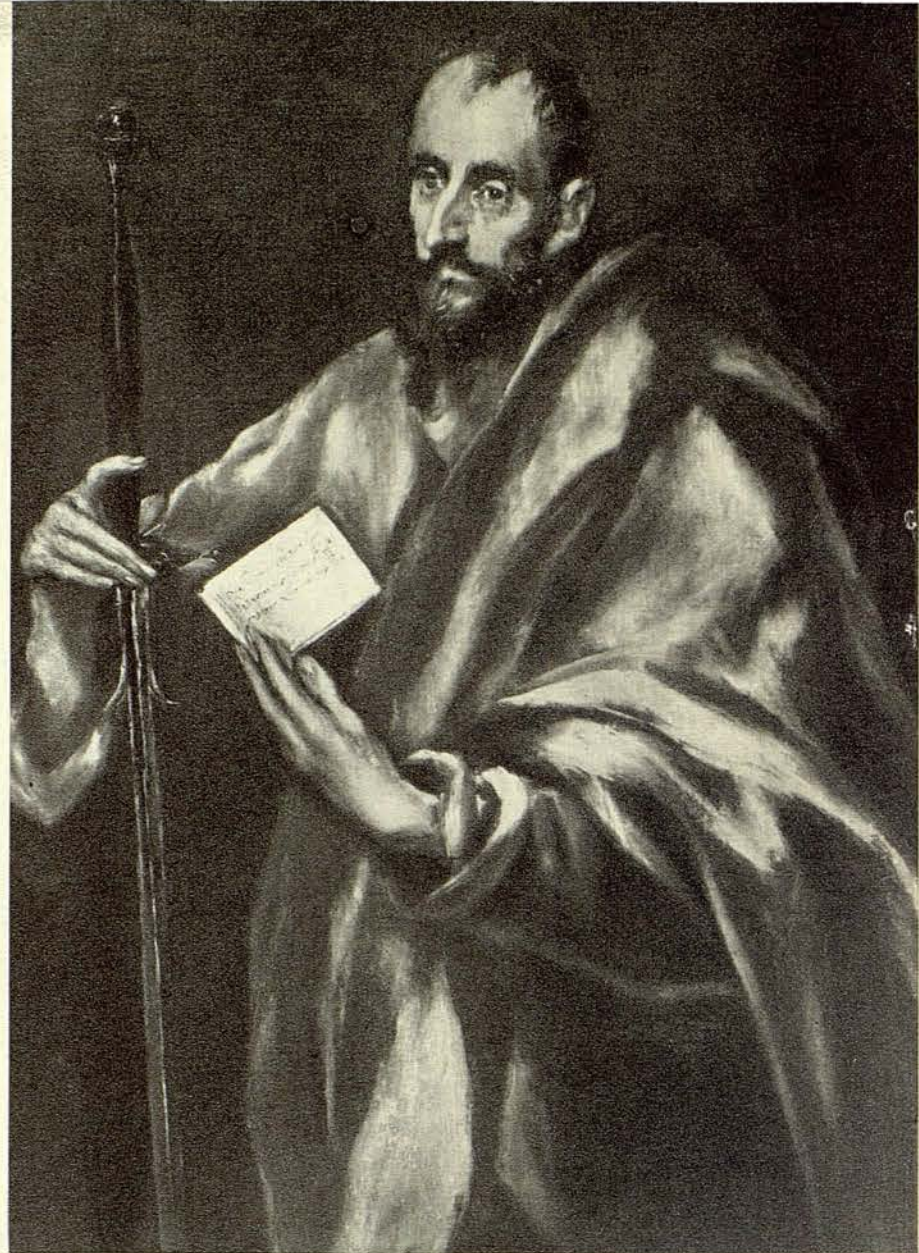


*San Marcos*





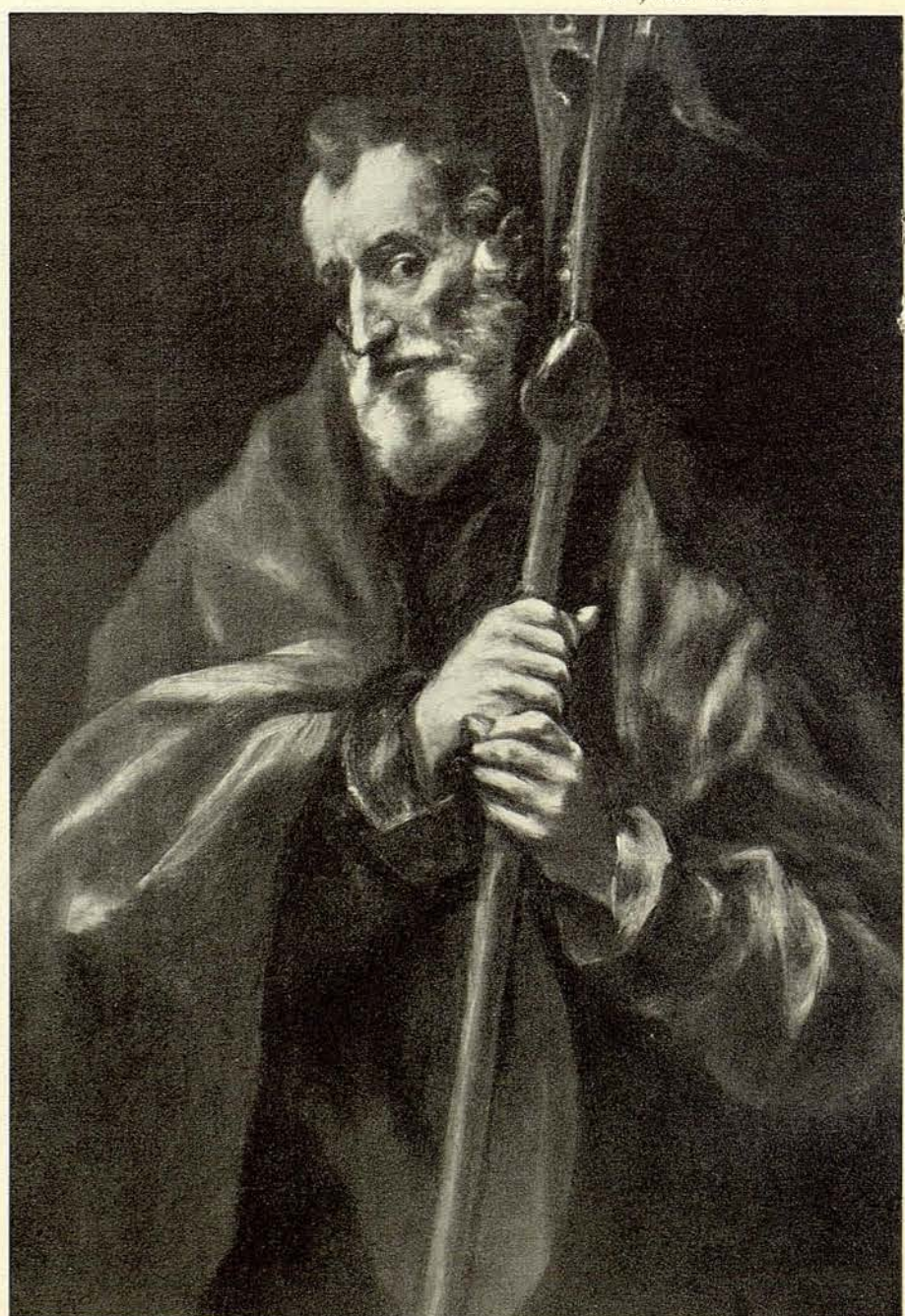
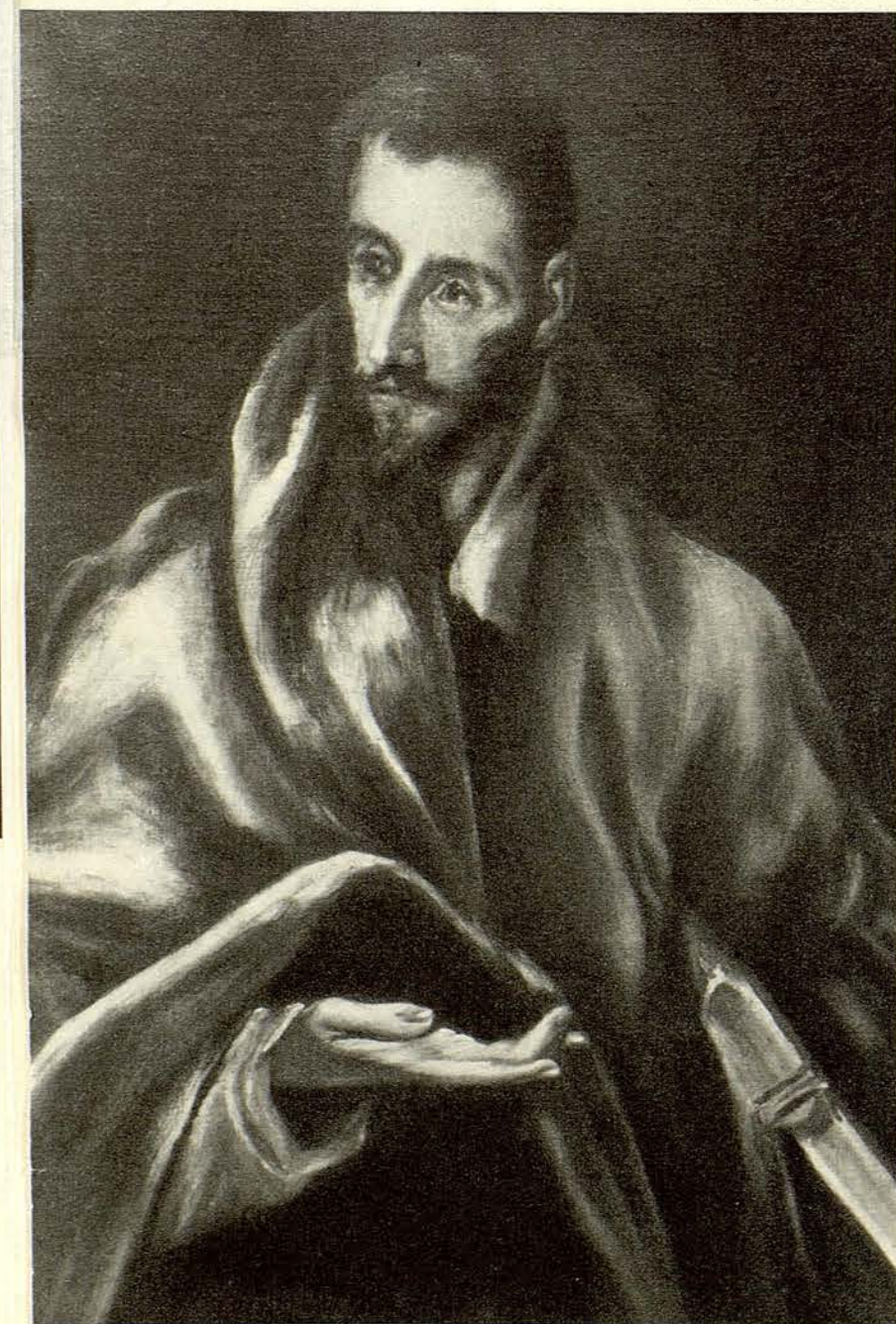
*San Mateo*



*San Pablo*

*Santiago el Menor*

*San Judas Tadeo*





bió sobre la proyección en Toledo de la guerra de las Comunidades y sobre la figura del toledano Juan de Padilla. Pero el tema toledano que más interés y más comentarios suscitó fue su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 20 de mayo de 1956; versó sobre «El Toledo del Greco», y en él expuso una teoría original muy discutida y que dió entonces la vuelta al mundo: demostró que el Greco utilizó como modelos para pintar sus apostolados a los perturbados mentales recluidos entonces en el manicomio de Toledo que se conocía por el sobrenombre de «Nuncio».

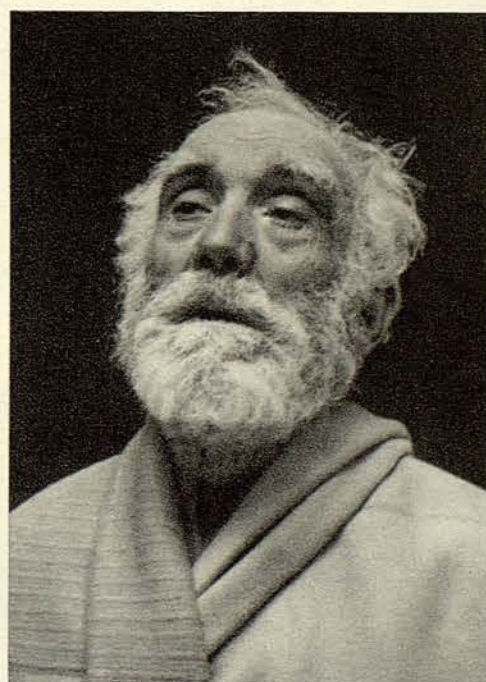
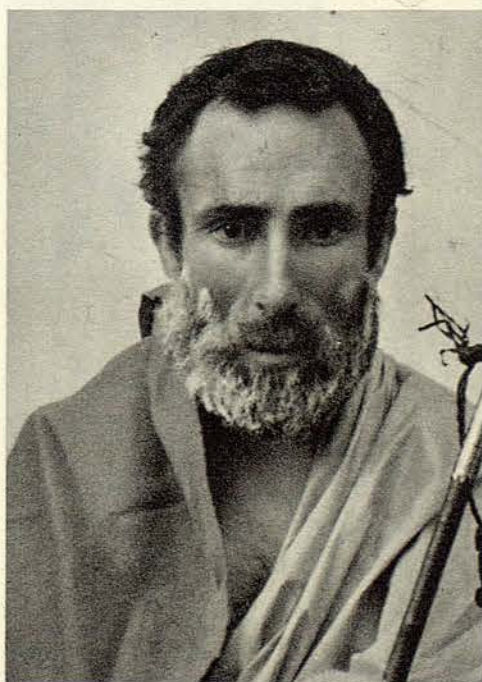
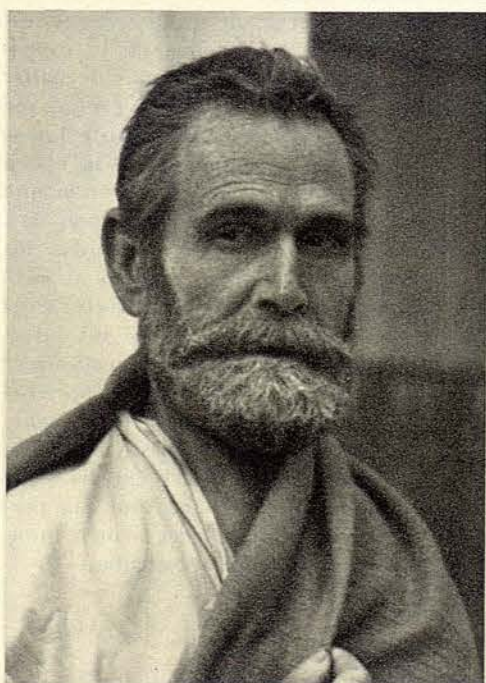
**LA EXPERIENCIA  
EN EL MANICOMIO  
TOLEDANO**

Había dos caminos para demostrar lo que en principio era sólo una intuición del gran escritor: uno, la investigación encaminada a conseguir el mayor acopio posible de datos y pruebas históricas; el otro, «ver» si, efectivamente, los pobres dementes de hoy, igual que los de ayer y los de siempre, guardan parecido con algunos rostros de los Apóstoles del pintor cretense que se exhiben en la sacristía de la Catedral de Toledo. Sin desdeñar el primer sistema, Marañón puso especial empeño en el segundo. Para ello, de acuerdo con el psiquiatra don Virgilio García Mora, director del Hospital de Dementes situado hoy en la calle Real, seleccionó los veinte enfermos que más se parecían físicamente a las figuras del Greco y les pidió que se dejaran crecer la barba. Salvo dos, los demás se sometieron de buena gana a la inocente experiencia. No se insistió sobre los «rebeldes». Ni hubo tampoco la más leve falta de consideración hacia los alienados. Fue, sencillamente, una manera de recuperar en pocas semanas los siglos transcurridos desde Doménico Thetokópoulos hasta hoy.

Durante los dos meses largos que duró la ausencia del barbero —un buen toledano apellidado La Flor, ya fallecido, que alternaba su oficio con el de sereno—, Marañón hubo de estudiar semana tras semana el nuevo semblante de estos hombres, algu-

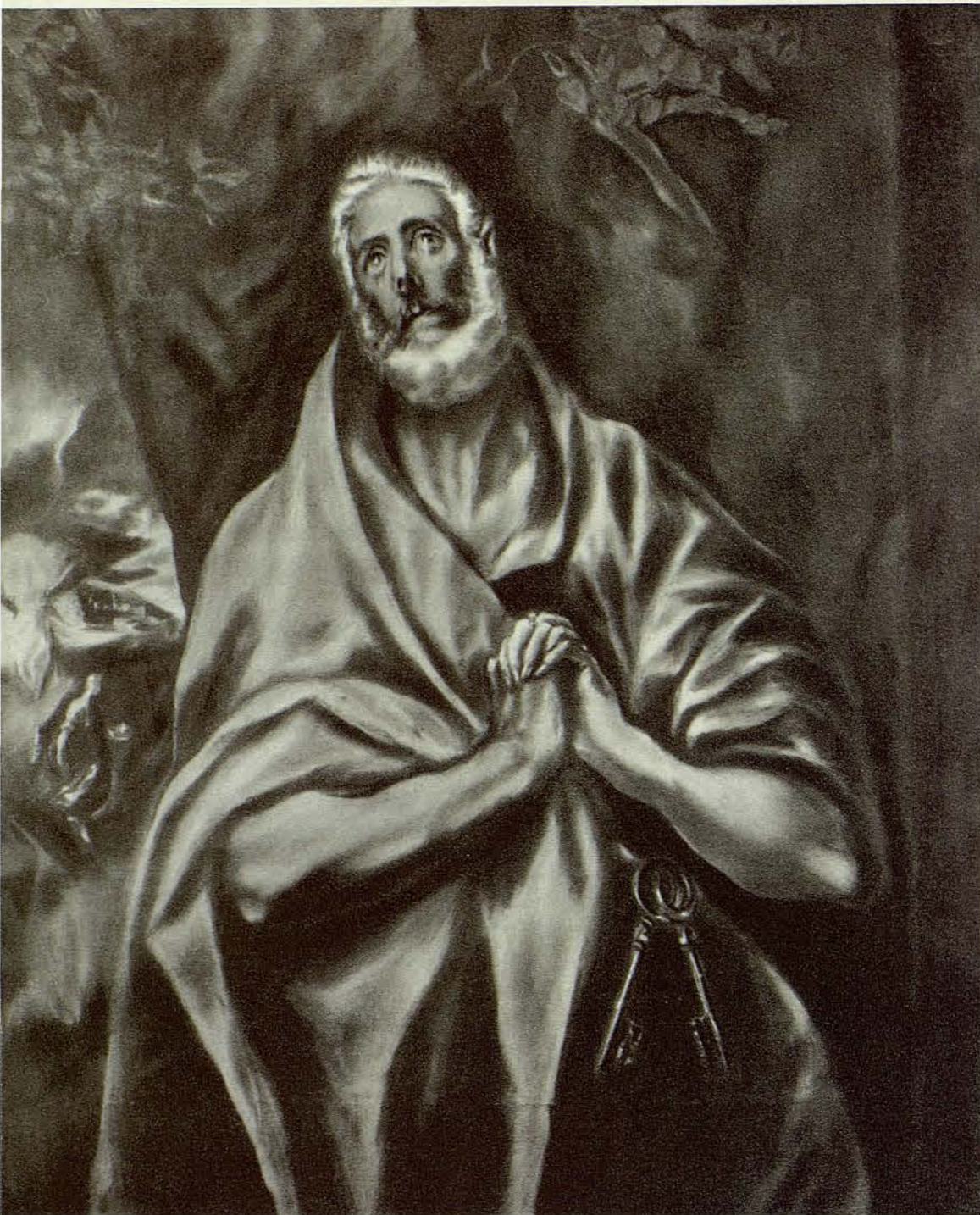


*Don Gregorio Marañón con uno de los alienados del Hospital de Dementes de Toledo*



*Tres de los internados que tomó Marañón como modelo para demostrar su famosa teoría, ataviados de manera similar a la de los Apóstoles del Greco*





*Las lágrimas de San Pedro. HOSPITAL DE TAVERA. TOLEDO*



*El escultor Sebastián Miranda toma un apunte del «apóstol» en presencia del doctor Marañón*

no de los cuales vive todavía, que posaban para tres expertos fotógrafos mientras el escultor Miranda tomaba apuntes y don Gregorio presenciaba la escena acompañado de su ayudante de cátedra.

Con esta experiencia logró el doctor Marañón un nuevo argumento, y de los más concluyentes, que evidencia el genio de aquel gran pintor, que, con sus pinceles, supo transformar en rostros de impar espiritualidad, que piensan y miran hondamente, los semblantes inexpresivos de unos pobres locos.

#### LA TEORÍA EN DESARROLLO

Cuando todo esto ocurría en Toledo, hacía ya dos años que Marañón había comenzado a trabajar en defensa de su tesis, nada nueva en él, pues ya en su *Elogio y nostalgia de Toledo*, escrito hace cinco lustros, expone su convicción de que el Greco amaba y comprendía a los locos. «Es para mí segurísimo —dice— que los modelos de sus Apóstoles fueron más de una vez los inquilinos forzosos del manicomio toledano del Nuncio que aún sirve de asilo a estos seres no siempre infelices, a dos pasos de la casa que habitara el pintor. Aún están allí vivos, con sus mismas barbas blancas, con sus manos expresivas y secas, con sus caras asimétricas y sus orejas desiguales algunos locos venerables y dignos que parecen los mismos que transformó el pincel de Theotokópouli en arquetipos admirables de San Juan o de San Lucas. Modelos insuperables, porque estos simpáticos dementes a lo mejor estaban y están convencidos de que eran Apóstoles de verdad.»

La teoría de Marañón, presentida ya hace tiempo, pero elaborada científicamente y con aportación de pruebas durante los años 1954 y 1955, podrá ser discutida, naturalmente; pero, en todo caso, da que pensar, pues no resulta fácil para nadie rebatir sus argumentos.

Pensaba el doctor Marañón que cuando Doménico llegó a Toledo el año 1577 se identificó con la creencia, frecuente entonces entre los toledanos, de que los dementes eran seres privilegiados, elegidos de Dios que, por especial providencia, se hallaban ya, antes de morir, ausentes del mundo. «La fe profunda y sencilla del Greco —dice Marañón— le incitaba a observar a los locos y a estudiar en ellos las huellas de la espiritualidad y del éxtasis. Después de haber asentado así las bases de mi teoría, me dirigí a los archivos de la Casa de Locos de Toledo, que se remontan a la época del Greco. Y acabé por encontrar lo que buscaba. El conserje había anotado cuidadosamente los nombres de todos los visitantes y entre ellos descubrí al Greco. Yo rogué entonces a la Directora del Asilo que mostrara alguno de los internados. Lo que quería no era establecer semejanzas directas entre los retratos del artista y los enfermos que observaba, sino encontrar de nuevo esa expresión tan típica en el Greco del éxtasis y de la espiritualidad que hace que sus personajes parezcan pertenecer a otro mundo. Y encontré lo que buscaba.»

L. M. N.

*(Apostolado completo de la Catedral de Toledo. Fotos Rodríguez.)*